



Las memorias de don Abel

Abel Saldarriaga
Docente

¡Cómo corre el tiempo! Casi cuarenta años han pasado desde aquella mañana cuando mi amantísima madre me dijo: "ven-ga, mijo, le enseño a escribir". Y allí, en aquella cocina grande, amplia, al calor de la estufa de leña, tirados en el piso; (¿tendidos, debo decir?), ella me fue abriendo los ojos a ese maravilloso mundo del saber. Y sobre aquella pizarra negra, con mano de madera, fui escribiendo: "la bolita con el palito, es la a; media bolita con ganchito arriba, es la e; etc., y luego, ¡a leer!, "la eme con la a,ma; con la e,me, etc." Lo más hermoso fue ese calor maternal, esa mirada dulce que derramaba tantísimo amor, a pesar de la seriedad de su rostro, que ya anunciaba su próxima muerte. Y heme ahí, de pronto, sin más refugio y compañía que mis lecturas, aparejadas con el ejemplo de mi padre, ávido lector, sobre todo en las noches cálidas y apacibles de aquella inmensa y casi solitaria casa. Tres almas quedaban nada más. Mi padre, ¡tan serio, tan trabajador, tan honesto! Lo perdió todo: casas, fincas, fortuna, comodidades, abundancia, sólo porque no quiso retractarse públicamente de su condición de liberal de tiempo completo. "Diga que es

conservador y sálvese de la ruina". Pero, no. Mi padre era de una sola palabra. Perdió todo, pero ganó la admiración de amigos y desconocidos. Pues, sí. Refugiados en el cuarto paterno; él en su cama, mi hermano y yo en la otra cama. Noche tras noche recorríamos mundos fantásticos, regiones desconocidas, aventuras increíbles. Y, aunque el reino del silencio imperaba en aquel cuarto, el fragor de las luchas, el rumor de los ríos, el tronar de los truenos; en fin, todo aquello que pasaba ante nuestros ojos era vivido intensamente por aquellos seres solitarios. Porque cada uno tenía su propia lectura. De pronto, alguno decía: "Papá ¿qué significa desahuciado? y papá dejaba su libro sobre la cama, nos miraba, y con ejemplos casi que gráficos nos explicaba a mi hermano y a mí, el significado de lo que preguntábamos, y nuevamente el silencio exterior reinaba y el encanto de la lectura nos transportaba a todos.

Primero leí revistas con dibujos de Superman, Tío Rico, Batman, el Fantasma, el Pato Lucas, etc. Luego me cansé de los dibujos y quise leer "libros donde sólo haya letras". Entonces aparecieron "El Conde de Montecristo", "La isla del tesoro" y cientos, miles de historias que llenaron mi alma de admiración, terror, ternura, maravilla y avidez por conocer más y más y más. De los libros pequeños pasé a grandes obras como "Crimen y castigo", "La odisea", "Narraciones extraordinarias", etc. Y ese huérfano y pobre, pero honrado joven-cito,

fue haciéndose hombre, en medio del intenso trabajo, duro, manual, pero con un aliciente maravilloso: llegar a casa a terminar "ese libro que tuve que abandonar anoche a las dos o tres de la madrugada porque me toca madrugar a trabajar".

Pasaron los años. Los éxitos académicos no se hicieron esperar: honores, menciones, diplomas a granel; bachillerato, universidad. ¡Qué fácil y hermoso! ¡Gracias a qué? ¡A mi veneración por la lectura!

Dos o tres cuentos preciosos y originales escribí en mi época de estudiante. Mi tremenda timidez y sencillez me impidieron ponerlos a concursar.

Me siento muy bien cuando escribo. Expreso muchísimo mejor mis sentimientos y emociones por medio de la palabra escrita.

Ahora, un poquitín tarde tal vez, haciendo este curso, he hecho el propósito de escribir siguiendo otra sugerencia que también me había hecho ya mi querida colega, socióloga, quien trabaja en mi colegio. Haré mis memorias, escribiré mis aciertos y desaciertos en el devenir de mi existencia como profesor en un colegio distrital de Bosa.

Alguien podrá decir: "¡Qué petulancia!, ¡Abel va a escribir "sus" memorias! ¿Se creará acaso un Nobel? Pero no importa. De pronto, este pereirano casi cincuentón saca a la luz pública algo provechoso para su gremio, o para su familia; en fin; lo importante en este momento no es para quién, sino comenzar.

Y para empezar; debo dar gracias a este curso que me ha animado a empezar a escribir. ✓

